

El Boletín de Olmedo Clásico



LA VENGADORA DE LAS MUJERES DE LOPE A TRAVÉS DE LA MIRADA DE LA CNTC Y TEATRO DEL TEMPLE

La princesa de Bohemia, Laura, ha de cumplir con la obligación que su alcurnia y su condición de mujer dictan para ella: contraer matrimonio. El único problema es... que no entra dentro de sus planes pasar por ese aro. Su proyecto vital es otro: lograr la igualdad y la autonomía de la mujer

a través de la creación de una academia donde las damas puedan aprender filosofía, ciencias y armas. Nada parece inmiscuirse en su cometido. Inteligente, culta y mordaz, Laura humilla a cada pretendiente que osa acercarse. Hasta que entra en escena Alejandro, que comprende que... (p.2)



SILVIA DE PÉ: EXISTE CIERTO PREJUICIO CON EL VERSO CLÁSICO, COMO SI FUESE ALGO INACCESIBLE O LEJANO

POR IRENE HERMANO

IRENE HERMANO: *La vengadora de las mujeres* es, en su raíz, una comedia de enredo barroca, pero late en ella una tesis sobre la dignidad y la igualdad femenina de una seriedad incuestionable. A menudo, el peligro al abordar estos textos es que el humor ter-

mine por frivolizar la crítica, o que la solemnidad del mensaje ahogue la ligereza de la comedia. ¿Cómo se consigue conjugar ambos elementos para que el código del humor potencie y haga accesible la firmeza del mensaje?

SILVIA DE PÉ: Creo que precisamente ahí está la enorme inteligencia teatral... (p. 3)

el favor de la princesa debe conquistarse usando sus mismas armas: el desprecio aparente. En medio de este juego de mentes, Laura se da cuenta de que su corazón ha quedado dividido entre sus principios y un amor recién descubierto. Entonces, se plantea una de las preguntas más humanas que quizá existan: ¿cómo amar sin perder la verdadera identidad?

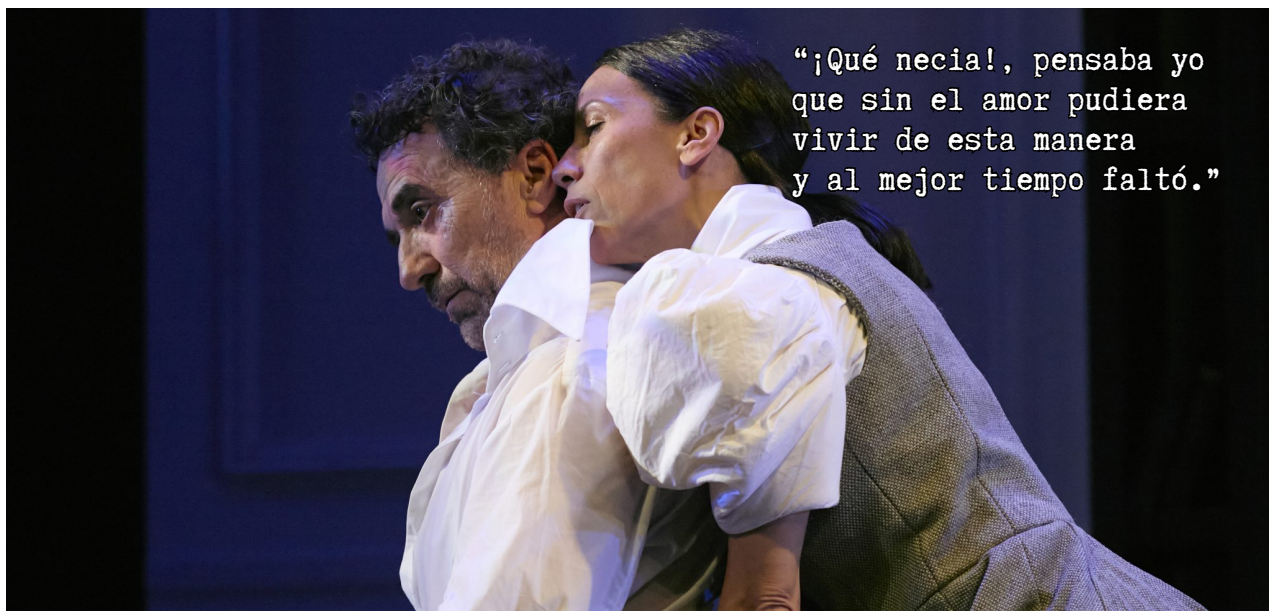
Esta es una breve sinopsis de *La vengadora de las mujeres*, una propuesta coproducida por la Compañía Nacional de Teatro Clásico y Teatro del Temple de la obra del mismo título del archiconocido Lope de Vega. Su visión dramática parte de la fidelidad a la esencia de la obra y del respeto formal, de manera que se pasea sobre las tablas contemporáneas el texto original del autor barroco. No obstante, el escenario es otro: Laura, en este caso, habita un siglo XX incipiente, donde el feminismo comienza a hacer su aparición de forma más patente. En realidad, dónde o cuándo sucedan los hechos no es trascendental, pues su puesta en escena demuestra que la palabra original de Lope y la problemática que con ella aborda son tan potentes que no necesitan filtros para adaptarse al siglo que sea. Lejos de perdernos en el verso, los espectadores quedamos cautivados por su actualidad, por la sorpresa que siempre nos genera, al adentrarnos en el teatro barroco, darnos cuenta de cómo una comedia de principios del siglo XVII conecta a la perfección con los debates de género de 2026.

Y, posiblemente, ese sea el mayor atractivo de la obra. La CNTC y Teatro del Temple demuestran que es posible llevar a cabo lo que su propio autor pretendió: que se puede hacer comedia con un tema tan serio y actual como el derecho de la mujer a la educación, la independencia y la igualdad, sin por ello faltar a la verdad, ni convirtiendo la trama en un panfleto político. El elenco aporta, con cada personaje, un equilibrio emocional excepcional, que permite que transitemos, a través del código de la comedia de enredo barroca y el humor, las zozobras y dilemas que la cuestión de la igualdad de género lleva suscitando tantos siglos.

Para cualquier investigador, pero también para un lego en la materia, *La vengadora de las mujeres* resulta una obra apasionante. Siempre se ha dicho que Lope de Vega revolucionó el panorama teatral con su nueva forma de hacer comedia, pero su modernidad no se detiene ahí. Ya en el siglo XV hubo alguna voz valiente que conjeturó que las mujeres podrían superar a los hombres si se les permitiera el acceso al conocimiento. Incluso hubo hombres, más bien pocos, que las creyeron aptas para recibir una educación avanzada. En el Siglo de Oro, se ha aceptado brindar al género femenino unas nociones primarias, pero el camino todavía es muy largo. Lope toma partido evidente en esta discusión: su Laura es una mujer instruida y moderna, que desmonta las costumbres y hechos del momento, los invierte e ironiza, en un firme deseo de demoler el patriarcado imperante.

La transgresión cultural encuentra un buen cauce en la comedia, que goza de mayor libertad para presentar una realidad alternativa, donde la mujer puede ser desobediente, puede burlarse y exigir, y puede decidir ser ella misma. Sin embargo, el final de la historia no deja una visión del todo desencantada de la relación entre los sexos: el empoderamiento de ella y la deconstrucción de él solo pueden lograrse a través de la concordia y el consenso que otorgan el sentimiento de unión más puro: el amor.





de Lope de Vega. El humor no rebaja el discurso de Laura, sino que lo hace más humano y más cercano porque entra en el espectador sin imponerse. La obra está llena de ironía, de contradicciones y de situaciones divertidas, pero debajo de todo eso hay una mujer profundamente consciente de la desigualdad estructural que vive. Y eso sigue resonando hoy de una manera muy poderosa.

En el escenario intentamos no juzgar nunca el texto desde una mirada contemporánea simplista, ni convertirlo en un manifiesto solemne. La clave está en confiar en el verso, en la acción y en la verdad de los personajes. Cuando el humor nace de la situación, el mensaje aparece con muchísima más fuerza. El público se ríe, pero al mismo tiempo se reconoce. Y creo que esa convivencia entre ligereza y profundidad es una de las grandes virtudes de esta función.

I.H.: Una de las apuestas más firmes de este montaje es mantener el texto original de Lope de Vega, respetando su verso y su lenguaje barroco. Al salir al escenario, ¿cómo percibes la respuesta del público actual ante ese castellano del siglo XVII? ¿Qué tal encaja el espectador con esa métrica original y hasta qué punto compruebas que el verso, lejos de ser una barrera para la comprensión, se entiende y se asimila con total naturalidad en el patio de butacas?

S.P.: Una de las cosas más emocionantes que estamos comprobando función tras función es que que el público entiende mucho más de lo que a veces cree antes de entrar al teatro. Existe cierto prejuicio con el verso clásico, como si fuese algo inaccesible o lejano, pero cuando el texto está vivo, cuando el actor piensa de verdad lo que dice y el verso está al servicio de la acción, el espectador en-

tra en él con una naturalidad sorprendente. Además, Lope y el verso en general es pura música. Su escritura tiene ritmo, impulso y emoción. El oído acaba entendiendo incluso aquello que racionalmente quizá no descifra al instante. El público comprende el texto, entran en la función enseguida. Alguien en Zaragoza nos dijo: es curioso, empezáis en verso y luego ya no (risas).

I.H.: Existe una teoría compartida por muchos intérpretes que sostiene que los personajes son también procesos de transformación personal y que habitar otra piel altera, de algún modo, la propia perspectiva del actor... Laura es un personaje con una carga intelectual y una firmeza arrolladoras. ¿Qué huella dirías que ha dejado en tu propia evolución artística y personal?

S.P.: Laura me ha obligado a pensar. Ella es brillante, valiente, radical en sus ideas, pero también profundamente vulnerable, aunque intente ocultarlo constantemente. Creo que interpretar personajes así te obliga inevitablemente a mirarte también a ti misma con más honestidad. Artísticamente, ha sido un reto enorme sostener un personaje con tanta palabra, tanto pensamiento y tanta energía interna sin perder la humanidad ni el humor. Y personalmente me ha hecho reflexionar mucho sobre cómo construimos nuestras defensas, sobre el miedo a ser heridos y sobre la dificultad de unir las ideas con los afectos. Laura quiere controlar el amor intelectualmente y la vida le demuestra que eso es imposible. Y ahí hay algo profundamente contemporáneo y profundamente humano. Además, trabajar un personaje femenino escrito hace más de cuatro siglos y descubrir hasta qué punto sigue dialogando con el presente es algo realmente impactante. (p.4)

I.H.: *La vengadora de las mujeres* opera como un espejo incómodo. Sorprende comprobar cómo los mecanismos de resistencia femenina que Lope plasmó en el siglo XVII siguen dialogando directamente con las tensiones de 2026. ¿Qué preguntas esenciales busca activar esta obra en el espectador actual?

S.P.: Muchas de las preguntas que atraviesan a Laura siguen absolutamente vivas: ¿quién tiene el poder de cons-

truir el relato?, ¿quién ocupa los espacios del conocimiento?, ¿cómo nos condicionan los roles sociales?, ¿dónde están los referentes de las mujeres? Laura lleva al extremo una postura nacida del cansancio y de la necesidad de defenderse en un mundo profundamente desigual. Y aunque el espectador pueda no compartir todas sus ideas, entiende perfectamente de dónde nace su rabia. Creo que la función invita a escuchar.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

La vengadora de las mujeres

Autor: Lope de Vega
Compañía: Compañía Nacional de Teatro Clásico y Teatro del Temple
Dramaturgia: Alfonso Plou y María López Insausti
Dirección: Carlos Martín
Producción: María López Insausti
Coordinación técnica: Alfonso Plou
Escenografía: Oscar Sanmartín y Carlos Martín
Vestuario: Agustín Petronio
Música: David Angulo
Iluminación: Felipe Ramos
Asesoría del verso: Pepa Pedroche
Ayudante de dirección y regiduría: Manuel de Durán

Reperto:

Silvia de Pé, Gabriel Moreno, Secun de la Rosa,
 José Vicente Moirón, Xavi Caudevilla, Nacho Rubio, Chavi Bruna, Lorena Berdún, Itziar Miranda



Redacción: Irene Hermano

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



**Financiado por
la Unión Europea**
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



**Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia**



Universidad de Valladolid



**DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID**



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO